

**DESCRIPCION DE SONORA, DEL PADRE NENTUIG**

**por Alberto Francisco Pradeau.**

Poco antes de la expulsión de los jesuítas hubo un misionero que escribió una importante relación sobre el Noroeste de Nueva España intitulada DESCRIPCION GEOGRAFICA NATURAL Y CURIOSA DE LA PROVINCIA DE SONORA. En el capítulo primero, sección primera, dicho misionero se expresa así:

“.....creo que no me engañaré si me inclino a pensar que por lo mucho que ha sonado en México, y aún en Europa, su prodigiosa riqueza, le haya merecido el nombre de Sonora. Y dado caso que el apellidarla así en su descubrimiento, fuese como lo ha sido para las más Provincias de este Nuevo Mundo, una pura casualidad, la Sonora no ha dejado, ni deja hasta el día de hoy..... de corresponder al oráculo de aquel poeta que cantó: *conveniunt rebus nomina saepe suis* (ajústase el nombre a la realidad de las cosas)”.

Esa importante DESCRIPCION GEOGRAFICA cuyo autor sólo se da a conocer como “Un amigo del Servicio de Dios y del Rey Nuestro Señor” ha permanecido anónimo desde el año de 1764, fecha generalmente reconocida como la de la conclusión de dicha obra. Varios historiadores como Buckingham Smith, Herbert E. Bolton, y Francisco R. Almada, guiándose por la información tan exacta de las misiones, pueblos y visitas, las distancias que las sepeaban y los nombres de los superiores y misioneros a cuyo cuidado estaban, dedujeron que el autor pertenecía a la Compañía de Jesús. Bolton y Almada, basándose en la minuciosa descripción que a continuación se cita, atribuyeron su origen al P. Juan Nentuig, misionero de Guásabas y encargado del Rectorado de los Tres Mártires del Japón:

“De Mátape a Batuco, la Misión del Rectorado de los Santos Mártires del Japón, habrá diez leguas, casi derecho al Oriente, y a Ures, primera del Rectorado de San Xavier, 18 al Noroeste. Pasaremos en primer lugar por las de los Santos Mártires para que no nos cojan cansados sus serranías, y con esto, emprendamos luego la cuesta que se ofrece a cuatro leguas de Mátape con su cajón molesto, para descansar en Batuco, y con la hospitalidad generosa del P. Alexandro Rapicani, cobrar aliento para proseguir este paseo.

“Después de tomada la altura de 29°21' y habiéndole dado de longitud 265°38' y vista la hermosa iglesia de sillería y bóveda, veamos a casi dos leguas por este vallecito, abajo, hacia el Sur. . . . . su pueblo de Visita Tepuspe, con una buena casa, ya casi acabada. . . . .

“De aquí tenemos que emprender un viaje de 30 leguas hacia el Norte y dejando a mano derecha, a 5 leguas de Batuco, el Real de Todos Santos, y a cuatro. . . . las minas de El Carrizal, llegamos a las veinte leguas al Valle de Tepache, población de Españoles e indios Opatas, y a otras 10 leguas, a Oposura, cabecera de la Misión de este nombre donde el P. Joseph Garrucho nos hará en breve olvidar, con su buen hospedaje, el largo cansancio en 30°50' de latitud y 265°54' de longitud. Esta Misión tiene dos Pueblos de Visita: el uno que sirve de estancia llamado Térapa. . . . . y el otro es Cumpas, a ocho leguas al Norte. Los naturales de esta Misión y de las que se siguen, son Opatas. Tiene. . . . . muchos Españoles y gente de razón, así en dichos pueblos como en las poblaciones inmediatas que son: a legua y media al Sur, Pivipa; hacia el Norte a cinco leguas, Jécori; a otras dos leguas de ésta, Jamaica; y a dieciocho al Nor-Noroeste, el Real de Nacozari.

“A Tonivavi, a cinco leguas al Oriente saldremos a dormir, para destroncar (como dicen en Sonora) la jornada de

17 leguas y las 12 de bien mala tierra, y pasar la del mayor riesgo de mañana, antes que sea de día, y con esto lograremos escaparnos del sol que en todo tiempo es bien bravo en acercándose al medio día, mayormente en las quebraditas y cañadas por donde baja el camino a Guásavas.

“El citado pueblo es cabecera de esta Misión; su actual Misionero y Rector de este Rectorado de los Santos Tres Mártires del Japón es el P. Juan Nentuig. Aquí es preciso detenernos algunos días, así para descansar como para recobrar las fuerzas con el generoso hospedaje de dicho Padre Rector, y alentarnos a andar las ocho leguas de camino que hay para Bacadéguatzi, pues para andarlas (el Padre Rector) afirmó que no era menester menos. . . . . y añadió que en toda la Taraumara no había encontrado tanto mal camino de una pieza; por lo cual, y porque sé que de esta Misión y sus contornos hasta aquí nadie ha escrito como me consta de las demás, iremos reconociendo todo despacio (aunque será menester tener paciencia por la incomodidad del alojamiento, pues de la casa del Padre Misionero, ya años ha, decía su antecesor *Jam mihi non superest nisi sepulchrum*) (sólo me resta el sepulcro)”. Cap. VII, Sección segunda, páginas 117-119 del manuscrito.

Aun cuando el reverendo padre habla de sí mismo como si se tratara de una tercera persona, ¿quién sino el Misionero Nentuig podía haber estado tan bien enterado de las dificultades de la travesía y sobre todo, de la opinión de su antecesor?

No satisfecho con deducciones, el que esto escribe, ayudado por el investigador americano Harmon J. Middaugh, ya finado, procedió a obtener copias fotostáticas y microfílmicas de documentos autógrafos de los misioneros en la región para compararlos con el manuscrito que se encuentra en el Archivo General de la Nación, Sección de Histo-

ria, tomo 393, que se suponía era el original. La rebusca, dilatada y fascinante, hizo resaltar algunos puntos inesperados; primeramente se advirtió que quizá el manuscrito en el A. G. N. no fuese el original puesto que hay varios ejemplares, cada cual con variaciones más o menos insignificantes, pero ninguno, al parecer, de puño y letra del P. Nentuig. En el Colegio de los Jesuitas en México hay un ejemplar; otro se encuentra en el Convento de San Francisco, también en la Ciudad de México; un cuarto ejemplar en los archivos de la Real Academia de Historia de Madrid, y un quinto, en la Biblioteca Huntington, de San Marino, California. Y para mayor confusión, las partidas bautismales escritas y firmadas por el P. Nentuig, presentan en sí, bastantes diferencias caligráficas según la época en que fueron hechas. Mas la anonimidad del autor, la fecha en que la susodicha DESCRIPCION fué escrita, las diferencias en caligrafía, y las causas que motivaron la preparación de esa relación, todo se aclaró al encontrar en el Archivo Histórico de Hacienda (Sección de Temporalidades, legajo 17.24) once cartas del P. Nentuig dirigidas a su provincial. Una carta adicional que en seguida se transcribe, fué obtenida por cortesía del Dr. D. Manuel B. Trens, Director del Archivo General de la Nación, ofrece valiosa información:

“Excelentísimo Señor Marqués de Cruillas, Virrey y Capitán General de esta Nueva España.—La favorecida de Vuestra Excelencia de 19 de mayo fué recibida el 14 de julio, y obedeciendo a su superior mandato, remito con el correo mensual de esta provincia a V. E. el Mapa de Sonora, y aunque es la única que me había quedado de las obritas a que juntamente con el empleo de misionero me he dedicado siempre con la mira del servicio de ambas Majestades, me despojo de ella con sumo gusto por insinuar-me V. E. convenir así al servicio del Rey nuestro señor (que Dios guarde).

“Va abrigado del mejor modo que me fué posible en este retiro, contra el tiempo de aguas que corre, aunque con mucho sentimiento mío, no con el aliño cual convenía presentarse a las manos de V. E.; he tirado a enmendar algunas faltas que tenía, aunque de poca entidad, pero como me hallo muy acabado de la vista, por no llenarlo de borrones no pude perfeccionarlo a medida de mis deseos.

“No está hecho este mapa, Excmo. Señor, por observaciones matemáticas, por falta de instrumentos y seguridad para semejantes operaciones, sino por el conocimiento que he adquirido así en mis viajes por toda la Sonora y Pimería, como por las noticias de los prácticos de las tierras del Apache y Seri.

“Noticias para informar a V. E. en orden de reprimir la crueldad de nuestros enemigos, no tengo por ahora dignas de la atención de V. E., sólo sé que los Seris, con sus coligados Pimas y los Apaches, van ganando cada día más terreno, no obstante las precauciones de que se vale el actual señor Gobernador, quien sin duda daría a V. E. los más cabales informes de lo acaecido y de cómo le mataron los Seris-Pimas, poco ha, nueve soldados destacados en el Aigame.

“No dudo que en poder de V. E. se hallen los papeles del difunto señor Tienda de Cuervo, y entre ellos los materiales dispuestos para una descripción geográfica de Sonora, en cuyo capítulo final hallará V. E. el arbitrio que me parece y me ha parecido siempre, el más acertado para castigar y sujetar a estos enemigos.

“Con esto excuso de molestar más la alta comprensión de V. E. cuya importante vida nos gurde Dios como lo hemos menester y lo rogamos a Su Majestad muchos años. Guásabas, 15 de julio de 1764. Besa la mano de V. E.

su menor capellán. Juan Nentuig". (A. G. N. Ramo de Provincias Internas. Vol. 86, Fs. 332-333 )

La comunicación citada revela que quizá la DESCRIPCION fué idea del padre misionero, puesto que hace alusión "a las obritas que juntamente con el empleo de misionero me he dedicado siempre", pero es muy probable también que en vista de que el Virrey D. Joaquín de Monserrat, Marqués de Cruillas, al iniciar su gobierno en 1761, conoció la sublevación de los indios Seris y Pimas y haya solicitado una relación completa de la región; segundo, que además del texto de la DESCRIPCION hubo un mapa, el cual hasta hoy no ha sido encontrado o identificado; y por último, que la relación había sido enviada al Virrey por conducto de D. José Tienda de Cuervo, quien desde el 12 de abril de 1761 hasta el 9 de diciembre del año siguiente, había desempeñado el cargo de Gobernador y Capitán General de las Provincias de Sonora y Sinaloa.

Por aquel entonces —5 de agosto de 1761— ya finalizando la Guerra de Siete Años, España y Francia habíanse unido para combatir a Inglaterra, y para el 13 de agosto de 1762, La Habana había caído en poder de los ingleses. Mientras esto pasaba en Cuba, el Virrey de Nueva España mandó pertrechar a Veracruz, ordenó que las milicias bajaran a defenderlo, y él mismo, a fines de ese año se trasladó al puerto para cerciorarse de que todo marchaba a su agrado. Por lo asentado, es de creerse que al llegar a la ciudad de México el ex-gobernador de Sonora no encontró ahí al Virrey, marchó a Veracruz en su busca y allí pereció víctima de la viruela que asediaba a la capital, o a causa de fiebres endémicas de la región. De una manera u otra, como después veremos, Tienda de Cuervo no tuvo oportunidad de hacer entrega de los "papeles" enviados por el P. Nentuig.

Relacionando el final de la carta citada con el Capítulo IX, Sección Cuarta, el cual es el último del manuscrito, encontramos en las páginas 178-179 lo siguiente:

“No niego ser castigo de Dios y azote de Su Mano piadosa, los enemigos que destruyen y aniquilan esta provincia, pues esto nos enseñan millares de ejemplos así de la Sagrada Escritura como las historias Eclesiástica y profana.....

“Y llegando al asunto de este último capítulo digo, primero, por lo tocante a los Seris, y me parece con bastante fundamento por lo dicho en lo antecedente (Cap. VI, Sec. 3ra., y Cap. IX, Secciones 1 y 2) de lo despojado y muertes ejecutadas por ellos, que el único remedio que halla mi discurso es el quitarlos de en medio, tan del todo, que no quede siquiera uno en su tierra, porque están tan encarnizados, que mientras quedare de ellos semilla, por pocos que sean, no se han de evitar los daños....

“Lo mismo siento de los Pimas, sus confederados, de cuya reducción hay tan poca esperanza..... por haberse vuelto a acostumar a la vida silvestre y bárbara, ya por once años, habiendo cometido los mismos y aún más enormes delitos que los Seris....

“Por lo que toca a reprimir y humillar el orgullo del otro muy atrevido enemigo de Sonora, el Apache, mientras no fuere servido el Rey nuestro señor, de enviar algún socorro de gente con las armas que se hallan actualmente, soy de sentir, que las entradas a sus tierras no solamente no sirven para el remedio de la tierra, sino antes a mucho perjuicio, porque en estas mariscadas que llaman, sólo mueren del enemigo algunos viejos y tal y cual gandul.... y se cautivan algunas mujeres y niños.....

“.....y que así el primero y principal remedio es acudir a Dios Nuestro Señor con verdadera penitencia y fervorosos ruegos y súplicas; pero soy de sentir que a más de lo dicho, nos toca no menos hacer las diligencias que dicta la prudencia, y experiencia, y arte militar, pues

mientras nos hallamos con cinco Reales Presidios y tantos vecinos.... e indios fieles, no es razón que contentos con lo que pidamos o esperemos, ser libertados a costa de milagros.... Esto sería tentar a Dios, cuando Su Majestad quiere por Su Providencia ordinaria que las causas segundas hagan lo que es de su parte para la consecución del efecto, y así clamar a Dios y juntamente menear las manos; no nos valdrá lo uno sin lo otro; como lo supieron hacer y juntar aquellos héroes inmortales, nuestros antecesores para echarse de acuestas el afrentoso dominio de los Moros y luego conquistar para sus Católicos Reyes, los vastos Imperios de ambas Indias!

“Pasado todo esto, ha sido mi parecer desde que conozco la Sonora..... se debe en las fronteras, de un Presidio a otro, recorrer la tierra, y hallándose huella del enemigo..... seguirlo, avisando a los lugares..... hacia donde marcha..... para que estén alerta..... y llamar para cierto paraje a los indios de los pueblos más cercanos y a los vecinos, que para corta distancia saldrán con gusto..... como no suceda que en llegando a vista del enemigo diga el Cabo de la expedición: **¡No conviene!** y sin más, tome la marcha para su Presidio, dejando al enemigo más soberbio y a los auxiliares sumamente disgustados.....”

Nentuig, el gran observador y valiente hombre, aconseja hacer uso de todos los recursos guerreros para obtener la victoria sobre el enemigo y enérgicamente clama la aplicación del precepto **¡ayúdate, que Dios te ayudará!** Y sin velar sus palabras delata la negligente o quizá cobarde actitud de algunos de los comandantes de presidio que huían a la vista del enemigo; y lo que es más notable, sin ambages sugiere el remedio que a principios del Siglo XX habría de aplicarse a los guerreros Yaquis!

Al día siguiente de haber escrito al Virrey, el P. Nentuig se pone en comunicación con su superior y le dice:

“Mi Amado P. Provincial Francisco Zeballos -|-, P. C.  
—Acabo de responder a una del Excmo. Sr. Virrey del  
19 de mayo en que su Excia. me pidió un mapa de esta  
Provincia, único que me había quedado, igual al que se  
llevó el difunto señor Tienda de Cuervo; aunque éste no  
estaba del todo acabado como lo estaba aquél, pero como  
su Excia. lo pedía con mucha brevedad, hube que remi-  
tirlo así como estaba por no llenarlo de borrones, si yo,  
con la poca vista que tengo y sin anteojos que me la su-  
plan, quisiese acabar y enmendarlo; y aunque todo esto  
represento a su Excia., como no sé el estilo y etiqueta que  
se usan con tales personajes, temo que pueda su Excia.  
haber sentido algún yerro, que yo, sin quererlo, haya co-  
metido; mayormente de que me excusé de informar a  
S. E. sobre los acaecimientos con los enemigos, diciendo  
a S. E. que a más de ganarnos los enemigos, así Seris  
como Apaches, cada día más tierra, aquéllos habían muer-  
to poco ha, a nueve soldados en el Aigame, no obstante  
las precauciones de que se vale el actual señor Gobernador  
contra ellos, y no dudaba que su Señoría informaría de todo  
a S. E. más cabalmente. Yo, por la presente no tenía  
cosa digna de la atención de S. E. &c. y es así, pues aun-  
que había oído que el señor Gobernador llamó al Capitán  
de Fronteras con soldados para hacer entrada a los Se-  
ris y Pimas en Cerro Prieto, no lo avisé a V. E. por no  
saberlo muy de cierto, a causa de tener ahora tanto que ha-  
cer con los enfermos de viruelas, que no me puedo ocupar  
en solicitar noticias. Y si no fuese por el P. Joseph Och,  
quien después de haber salido por orden del P. Visitador, de  
Baseraca, está conmigo en esta Misión aguardando que  
se le proporcione otra más descansada para sus achaques  
de quebradura, &c. No sé cómo podría acudir a tantos,  
pues sólo en este pueblo de visita tengo actualmente más  
de sesenta, quedando en Guásavas, con once leguas de dis-  
tancia, el P. Och asistiendo a otros tantos, no sólo en lo  
espiritual sino en lo temporal, sin lo cual se morirían los  
más de ellos.

“La respuesta para el Excmo. Señor Virrey, va de letra de dicho padre que es muy buena, para no enfadar yo con mis borrones a S. E., y lo aviso a Vuestra Reverencia para en caso de hallarse ofendido S. E. en alguna cosa de las referidas, pueda V. R. hacerme excusar de mi tosquedad por algún padre que sea del agrado de S. E. También suplico a V. R. me ordene lo que tendré que hacer si en adelante me pidieren tales informes, pues tenemos prohibición de darlos, y yo no quiero, atropellando ordenanzas y preceptos, aunque con título de *epikeia* (ley amplísimamente interpretada), tomar trabajos ajenos y superfluos.

“Celebraré que V. R. goce de caba] salud; yo a Dios Gracias estoy bien. Quedo muy a sus órdenes rogando a Dios nos guarde a V. R. muchos años en Cuyos Santos Sacrificios mucho me encomiendo. Opotu, a julio 16 de 1764. Infimo siervo y súbdito de Vuestra Reverencia. Juan Nentvig.

“P. D.—Se me olvidaba, que para excusarme mejor con S. E., de informar que le cito el capítulo último de la **Descripción de Sonora** que llevó el Sr. Tienda de Cuervo, **sin darme por entendido que yo la hice**, donde digo hallará el arbitrio que me parece y ha parecido siempre el más acertado para castigar y sujetar a los enemigos de Sonora; y si acaso no hubiere parado en poder de S. E. dicha descripción, podría V. R. mandar trasladar de la que ya tiempo há se remitió en manos del P. Ignacio Lissassoayn lo que bien le pareciere, para que lo vea S. E. porque sin duda resolvería, como da a entender hallarse dispuesto, la guerrá como es necesario.” (Subrayado del articulista.)

Sorprendente fué la noticia, desagradable y triste, de que el Reverendo Padre Nentvig estaba cegando! Esta aflicción explica la irregularidad de la caligrafía en las partidas bautismales. Y correlacionando la información su-

ministrada por el P. Nentuig con los hechos históricos, encontramos que las precauciones tomadas por el Gobernador y Capitán General de las provincias de Sonora y Sinaloa, Teniente-Coronel D. Juan Claudio de Pineda, consistieron en frecuentes pero poco efectivas incursiones hostiles a Cerro Prieto. Además, este señor organizó las compañías de milicianos e instituyó una serie de premios en efectivo para los que dieran muerte a los indios alzados, fijando el de tres pesos por cada ser cogido prisionero o aniquilado y \$300.00 por la cabeza del cacique principal; él también fué el que fijó la base de la Segunda Compañía Volante en San José de Pimas a las órdenes del Capitán Juan José Bergosa, quien provisionalmente tuvo bajo su mando el Presidio de Fronteras al cual hace alusión el P. Nentuig. El lugar en donde nueve soldados habían sido muertos por los alzados era el Real de Minas del Aigame, el que según la DESCRIPCION (manuscrito en el A. G. N. pág. 160) estaba a ocho leguas al Oeste de Matape. Este mineral fué descubierto en 1704 y se le llamó Nuestra Señora de la Purificación; durante 1756 fué objeto de una correría de indios y el poblado arrasado casi en su totalidad.

Por la posdata nos enteramos que exceptuando las copias que el P. Provincial haya mandado hacer, había tres: una enviada al Virrey, otra que se mandó al P. Lissassoayn por conducto del arriero Vicente Morales, y una tercera que debe haber retenido el P. Nentuig. Y lo que no es de menos importancia, estas copias fueron terminadas en 1762 puesto que el ex-Gobernador Tienda de Cuervo salió de Horcasitas, Sonora, rumbo a la capital de Nueva España el 9 de diciembre de dicho año.

De que el P. Provincial recibió la copia llevada por el P. Lissassoayn, y el mapa que la acompañaba, se infiere por la carta del P. Nentuig a su superior que a continuación se transcribe.

“Mi Amado P. Provincial Francisco Zeballos, —, P. C.  
—Acabo de recibir la muy apreciable de V. R. de 15 de noviembre cuyas expresiones como que suponen en mí mucho más de lo que hallo, me han servido de bastante rubor, y debo decir a V. R. que lo que yo hice para formar el mapa no fué más que un tosco borrador, del cual, quien lo sacó tan lindo, fué el P. Bernardo Middendorff, y así confieso que si merece algún aprecio, no es a mí sino a su reverencia a quien se deben las gracias.

“El estuche que el favor de V. R., ha destinado para mí, no me podrá servir, por la mucha falta de la vista y, como ésta procede de cansancio de la potencia, hallándome en la edad de 52 años, no hay que esperar la mejoría. Agradezco el paternal deseo de V. R. y será mejor que V. R. lo emplee en sujeto más útil que yo, que así, por lo que acabo de decir, con la ingenuidad que debo a quien tengo un lugar de Dios, como por no haber visto más Misiones que cinco de Sinaloa fuera de estas de Sonora y Pimería, concibo muy difícil hacer un mapa de ellas como sería a un pintor sacar el retrato verdadero de una persona nunca vista; y así, espero del favor de V. R. que me releve de la tal empresa, pues aunque no tuviere que administrar Misión y me pudiera dedicar a verlas todas, soy tan inútil a caballo que juzgo se me acabaría la vida antes que yo el borrador (que otra cosa no sé hacer) del dicho mapa.

“La descripción de Sonora, como la hube de formar en tiempo muy corto por la partida del Sr. Tienda de Cuervo (cuya viuda la llevó consigo a la Corte y me temo la haga imprimir allá) es también obra muy mal aliñada por haberla escrito a hurtadillas en los mayores calores y con poca salud, con gran falta de materiales que, aunque los pedí de varios sujetos, se me hicieron desentendidos: y no quisiera que a mí solo se diera tanto crédito, para sin más examen de lo que digo, adaptarlo a una obra de tan-

ta importancia como es la Historia de toda esta Provincia. Yo de buena gana me dedicara a sacarla más cabal, pero las ocupaciones continuas y la grave enfermedad del P. Jos. Och, quien está en ésta desde que lo sacaron de Baseraca, y ya meses con parálisis de todo el cuerpo, tan en extremo, que para todo lo que se ofrece son precisas manos ajenas; ya unas tres veces ha estado tan al cabo que le administré los Santos Oleos y varias el Santísimo Viático; todo esto junto a mi ceguera no me ha permitido poner la mano en ello. Y ya que hice mención del P. Och, digo a V. R. que da lástima verlo, y sin que haya esperanza de mejoría, por no haber en toda esta tierra quien sepa curar enfermedad tan grave y arraigada; por otro lado, sólo en hombros se le podría sacar para donde hay médicos y botica, cosa que sería muy difícil y aun expuesta a frustrarse el efecto; por lo cual, y porque no piense S. R. que se me hace pesada la asistencia que necesita, no he querido hasta aquí poner en plática con los Superiores cosa sobre mudanza. Ahora lo dejo del todo en manos de V. R. a quien no he avisado antes de su estado por la esperanza que me quedaba, que con los remedios a que yo mismo me dediqué a buscar y componérselos, podría mejorar; pero ya no me queda ninguna, si no es por milagro, o llevándolo a donde haya quien entienda la facultad.

“El P. Visitador Aguirre ha estado malo también por algunos meses, de vómitos, dolor de estómago, desganas, desvelos, &c., según señales (tres palabras ilegibles) de Melancolia hypocondríaca. Como soy su más vecino, ha sido menester acudir algunas veces en su ayuda y hacerle los borradores de las cartas que se han ofrecido de alguna entidad en todo este tiempo, pues piensa Su Reverencia que en esto tengo alguna más experiencia o habilidad. Yo conozco, y aun se lo he dicho, que no es sino cierto arrojamiento mío, aun recelo algún género de vanidad que me causa el empacho de no querer excusarme de semejantes encar-

gos. Confieso esto a V. R. para que si hubiere habido algún desacierto en lo que ha ido de mi estilo, que no puedo esconder y se conocerá luego, no se le atribuya a Su Reverencia la culpa sino a mí que la tengo.

“Mucho me temo que el P. Vr. Aguirre quede tullido como lo está ya el P. Och, porque lo ha estado ya de las manos en días pasados y todavía se queja de ellas en carta que de él acabo de recibir.

“El favor que V. R. desea dispensarme, suplico que sea encomendarme a Nuestro Señor muy de veras, para que ya que me ha tomado para instrumento de Su Gloria en este páramo, *ne predicando aliis ipse reprobis efficiar* (no sea que pregonando el premio para otros quede yo descalificado).

“Su Majestad nos guarde a Vuestra Reverencia muchos años como se lo pido. Guásabas, Febrero 14, de 1765. Menor Siervo y Súbdito de Vuestra Reverencia. Jhs. Juan Nentuig”.

De nuevo encontramos corroborado que la descripción fué escrita durante el verano del año de 1762 y continuamos con la certeza de que hubo, cuando menos, dos mapas: uno bien trazado por las hábiles manos del P. Middendorff, y el “borrador” dibujado por el P. Nentuig. Una minuciosa rebusca sé impone, y aun cuando hubo desmanes al tiempo de la expulsión, pérdidas considerables en los cambios de local, conmociones políticas y falta de cuidado en los archivos, es de esperarse que concentrando los esfuerzos, se encuentren e identifiquen estas valiosísimas cartas geográficas.

Los temores del P. Nentuig de que la viuda de Tienda de Cuervo haya conservado la documentación de que el ex-Gobernador era portador, quizá estaban justificados por alguna información recibida, mas

si ésta llegó en forma escrita, quizá fué destruída en Sonora, porque al tiempo de la expulsión, a los miembros de la Compañía de Jesús no les fué permitido llevar consigo más que sus breviarios.

Sobre las enfermedades que afligían a los misioneros, la **quebradura** y **parálisis** del P. Och se pueden interpretar como hernia y artritis; los males del Visitador Manuel Aguirre, cuyos síntomas se describen como insomnio, falta de apetito, dolores de estómago y vómitos, bien pudieron ser una infección intestinal agravada por la melancolía, aflicción a la cual estos santos varones eran propensos, residiendo por décadas en regiones desiertas, alejados de personas cultas, sin hablar su propio idioma, sin bibliotecas que los distrajeran, y sin más contacto social que las salvajes tribus! Ahí tenemos el caso del P. Agustín Campos quien después de treinta y seis años de voluntario exilio al servicio de su religión en Sonora, perdió la razón. Y comparando la otra enfermedad del Padre Visitador (tullido) con la parálisis del Jesuíta Och, llegamos a la conclusión de que era otro caso de artritis.

## NOTAS BIOGRAFICAS

Juan Nentuig nació en Glatz, Silesia (hoy Checoeslovaquia) el 28 de marzo de 1713; ingresó a la Compañía de Jesús, según Zelis, el 28 de agosto de 1744, pero según Almada, diez años antes. Llegó a Sonora en 1749 y fué asignado a la misión de Saric del Rectorado de Nuestra Señora de los Dolores.

La sublevación Pima de noviembre de 1751 iniciada en Saric, sorprendió al P. Nentuig en su recientemente erigida misión e informado que los indios asesinaban a cuantos españoles encontraban, el P. Nentuig, solo y a pie, se puso en camino rumbo a Tubutama para reunirse con el P. Jacobo Sedelmeyer. No tardaron los alzados en llegar a este lugar, y los dos misioneros unidos a ocho personas se defendieron en el cementerio dos días y una noche. Agotadas las municiones, muertos dos de los que peleaban y heridos los supervivientes, se tomó la resolución de abandonar el campo protegidos por la obscuridad de la noche; cada cual trataría de ponerse a salvo saliendo del panteón por diferentes rumbos y de esa manera hacer más difícil la persecución. El P. Sedelmeyer, lastimado en la cabeza por un macanazo recibido en la refriega y con dos heridas de flechas en un brazo encontró en el camino a un indio fiel de quien obtuvo un caballo, y con este alivio pudo acogerse a la Misión de San Ignacio, distante casi veinte leguas de Tubutama. El P. Nentuig que en el combate había sido derribado por un adobe lanzado con mucha violencia por alguno de los atacantes, sufrió severa contusión en la cabeza, pero a pesar de la lesión y de la sed que lo consumía, a los cinco días logró llegar a San Ignacio. Los

Jesuítas Tello de Caborca, Rhuen de Sonoita, y Luis María Gallardi en Búsanic no fueron tan afortunados y perecieron a manos de los foragidos el 21 de noviembre de 1751.

Por los siguientes diez años poco o nada se sabe sobre las misiones y misioneros de la Pimería Alta; afortunadamente encontramos en el Libro de Bautizos de Santa María de Suamca, que nuestro biografiado estuvo allí desde el 4 de marzo al 9 de mayo de 1753; las entradas, de puño y letra de este reverendo Padre, aparecen firmadas: Juan Nentuig, Misionero de la Doctrina por Su Majestad.

Para 1762 ya se halla en Guásavas y quizá por enfermedad del Visitador Aguirre, se le delega el puesto; como tal, en 1766 solicita donativos para la expedición a Sonora encabezada por el Coronel D. Domingo Elizondo y para la cual, las Misiones de Sonora contribuyeron con 2,500 quintales de harina y 500 reses.

De la misma manera, cuando la orden de expulsión llegó a Sonora, el P. Nentuig fué el llamado a obedecer la orden comunicada por el Capitán José Antonio Vildósola la noche del 14-15 de julio de 1767, y notificó a los misioneros de su jurisdicción para que se reunieran en Mátape.

El Rector y Visitador Nentuig, famoso por sus conocimientos y virtudes, falleció en Ixtlán, Nayarit, el 11 de septiembre de 1768.

**La Crescenta, California, octubre de 1954.**

## BIBLIOGRAFIA

- Almada, Francisco R.—Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorenses. Chihuahua, Chih. 1952.
- Archivo General de la Nación, México, Leg. 17, Exp. 22. Carta del P. Visitador Manuel Aguirre, del 18 de septiembre de 1764.
- Bancroft, Hubert Howe.—History of Arizona and New Mexico, San Francisco, 1889.
- History of the North Mexican States and Texas, San Francisco, California, 1884, 2 tomos.
- Bolton, Herbert E.—Rim of Christendom. New York, 1936.
- Decorme, S. J., Gerard.—La Obra de los Jesuitas Mexicanos durante la época colonial, 1572-1767. México, 1941. 2 tomos.
- Documentos para la Historia de México. Cuarta serie, México, 1856, 2 tomos.
- Libro de Bautismos de Santa María de Suamca. Biblioteca Bancroft, University of California. Berkeley, California.
- Lockwood, Frank C.—Story of the Spanish Missions of the Southwest, Santa Ana, 1934.
- Ortega, P. José.—Historia del Nayarit, Sonora y Sinaloa y ambas Californias. México, 1887.
- Pfefferkorn, Ignaz.—Sonora. Description of the Province of Sonora. Traducción del Dr. Theodore E. Treutlein, Albuquerque, N. M., 1949.

Venegas, P. Miguel.—Noticia de la California y de su Conquista Temporal y Espiritual. Editorial Layac, México, 1944.

Villaseñor y Sánchez, Joseph Antonio.—Theatro Americano. México, 1746, 2 tomos.

Wyllys, Rufus Kay.—Pioneer Padre. Life and Times of Eusebio Francisco Kino. Dallas, Texas, 1935.

Zelis, Rafael de.—Catálogo de los sujetos de la Compañía de Jesús que formaban la Provincia de México. Publicado por el R. P. Mariano Cuevas, en: Tesoros Documentales de México, Siglo XVIII, México, 1944.